

EL LENGUAJE EN SU RELACIÓN AL SABER. REPERCUSIONES CLÍNICAS.

LANGUAGE IN ITS RELATION TO KNOWLEDGE. CLINICAL IMPLICATIONS.

GABRIELA MASCHERONI

RESUMEN:

Nuestro objetivo es ubicar qué concepciones existen acerca del lenguaje como productor de saber e intentar establecer si éstas influyen en la dirección de la cura en psicoanálisis. Lacan sostiene que el lenguaje es creador de existencia; creemos que se ha desvirtuado su valor y alcance por haber sido interpretada su teoría desde un basamento epistemológico distinto de aquel al que él adscribía, afectándose y adulterándose así su pensamiento completo. Esto conduce a sostener el psicoanálisis como un manejo del goce, ligado al cuerpo y considerado como primero en lo que respecta a la subjetividad; lo que aquí cuestionaremos, proponiendo que su tema es la relación del sujeto a la verdad.

PALABRAS CLAVE: lenguaje - metalenguaje – ser - metáfora – metonimia – estructura.

ABSTRACT:

Our goal here is to set the different conceptions about language as a knowledge generator, and to establish whether these conceptions can influence the direction of a cure in Psychoanalysis.

Lacan states that language creates existence. We consider that the value and scope of such statement have been distorted, because his theory has been interpreted from a different epistemological basis. Thus, his theoretical work has been completely affected and adulterated. This leads to sustain that the Psychoanalysis is a handling of enjoyment (*jouissance*), bound to the body and regarded as basal in terms of subjectivity. This will be called into question here, because we propose that the main topic of Psychoanalysis is the relation between the subject and the truth.

KEY-WORDS: language – metalanguage – being – metaphor – metonymy – structure.

En busca del saber y la verdad.

El recorrido por la historia del pensamiento occidental revela distintos sistemas de saber con los que se enfrenta la consideración de la realidad. Hay dos grandes posiciones respecto de cómo se ha pensado el lenguaje en relación al saber:

- 1) Con presupuesto:¹ corresponde a las teorías que suponen que el lenguaje es una herramienta para el conocimiento, aun aquellas que sostienen que el lenguaje penetra en las cosas y las transforma, donde el lenguaje crea pero a partir de algo anterior o exterior a él. Corresponde también, ya veremos, a la revelación de la teología.
- 2) Sin presupuesto: el lenguaje es una estructura completa en sí misma, que crea a partir de sí misma. No hay ente exterior al cual remita.

Entre los griegos, Heráclito sostiene que las cosas cambian en un constante devenir. Lo que existe es un *ser en movimiento que se transforma*; todo en la realidad está en perpetuo cambio. Sostiene que es imposible definir algo porque de inmediato se modifica y deja de ser lo que era para ser otra cosa; atribuye realidad a lo concreto, múltiple y cambiante, es decir, a un Universo formado por contrarios en perpetua oposición, conducidos por el logos o razón hacia una síntesis armónica. Existe devenir porque hay tensiones entre contrarios y la realidad es la unidad de los opuestos.² Destaca que la medida inherente al cambio -la estabilidad subsistente-³ es el logos⁴ que, al modo de una estructura, engendra un ámbito inteligible y es el constitutivo real de las cosas. Si bien no se despoja de la observación concreta, la característica última del ser queda atribuida a algo inmaterial.

Parménides se opone a las ideas de Heráclito al diagnosticar en ellas una contradicción lógica: si el *ser* deja de *ser* lo que es, pasa a *ser* otra cosa. Cambia el pensamiento metafísico produciendo el *principio de identidad*: cada cosa es igual a sí misma, el *ser* no puede ser igual al *no ser*; el *ser* es y el *no ser* no es. Este principio conduce a la verdad. Sin embargo, aunque propone otra idea del ser, define las ideas como “aquello que de manera máxima se puede asir en el logos.”⁵

Quedan presentadas así dos maneras distintas de concebir *lo que es* o *la cosa* en el pensamiento, que tendrán sus variaciones a lo largo de la historia:

¹ Diccionario de la Real Academia española (1992):1) Motivo, causa por la que se ejecuta una cosa. 2) Suposición. 3) Propósito formulado por el entendimiento y aceptado por la razón.

² En este sentido es hoy interpretado como el fundador de la dialéctica, método filosófico que trata de la razón y sus leyes, que procura definir y resolver las contradicciones del pensamiento y de la realidad histórica.

³ Podemos equiparar esta estabilidad subsistente con la estructura del lenguaje, esto rompería con la infinitización de la búsqueda de presupuestos (o de una referencia absoluta), es decir, que la propia estructura del lenguaje pone un límite a las posibilidades del lenguaje.

⁴ Heidegger, M (1994). Logos. En *Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal. pp. 179-199. *Logos*, de *legein*, quiere decir hablar, contar, enunciar. También significa: unir, coger, recolectar, reunir: “ir a buscar y meter dentro” poner, llevar a que algo esté extendido, albergar. Recomendamos la lectura del artículo para profundizar el tema.

⁵ Agamben, G. (2007). *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. P. 13.

- a) las cosas serían iguales a sí mismas -separadas de otras- cuyo conocimiento último se daría por fuera del lenguaje y su acceso estaría dado mediante el logos. Se trataría de la materialidad del ser,
- b) el ser sería en permanente cambio, en un juego de oposiciones que sólo el logos podría crear y asir. Se trataría del ser en tanto inmaterial y su conocimiento se daría dentro del lenguaje.

Para los griegos la cosa misma que estudia la filosofía no trasciende al lenguaje; es en el logos donde se encuentra la verdad de los entes. Si bien marcamos las diferencias respecto de cuál sería, para cada tendencia, la verdad a la que podría llegarse a través del logos, no desconfiaban de la razón y sostenían que la desaparición del lenguaje traería aparejada la pérdida misma de la filosofía.

Platón echará algo más de luz sobre esto en su *excursus* filosófico de la “Carta séptima”.⁶ En ella desarrolla el modo en que se presenta el conocimiento de los entes.⁷ Señala que, si bien el lenguaje es débil, el conocimiento sólo es posible por y en el lenguaje. La indecibilidad que le atribuye a la cosa misma se relativiza si se advierte que ésta no es algo que trascienda absolutamente al lenguaje.

Del 5° paso para acceder al conocimiento surge que *la cosa misma* ya no es el ente en su oscuridad -un objeto presupuesto al lenguaje y al proceso cognoscitivo- sino eso por lo cual aquél es conocible, *su propia cognoscibilidad y verdad*. Esta interpretación evita concebir que la idea sea a su vez presupuesta y sustantivada como *otra cosa* o un oscuro presupuesto real,⁸ o de estatuto místico, sino que la idea es el medio mismo de su cognoscibilidad. La paradoja es que “la cosa misma es aquello que, aun

⁶ Cf. Agamben, G. (2007). Op. cit., pp. 11-12.

⁷ Platón señala que para cada uno de los entes hay que distinguir tres elementos a través de los cuales se presenta su conocimiento y que generan a su vez el 4° elemento, la ciencia, que es el conocimiento mismo. En 5° lugar propone colocar aquello mismo que es cognoscible y en realidad. Veremos de qué se trata: El 1° es el nombre (ej. círculo) –en términos modernos, es el significante–, el 2° el discurso definitorio (logos: compuesto de nombre y verbos) –el significado o la referencia virtual–, el 3° es la imagen (eídelon) –lo denotado o la referencia actual–, el 4° es la ciencia (el conocimiento, el noûs), la opinión verdadera alrededor de estas cosas; y todo esto se debe pensar como una única cosa en cuanto que tiene sede no en las voces ni en las figuras corpóreas sino en las almas; por lo cual está claro que es otra cosa diferente de la naturaleza de la cosa misma y de los tres de los que se ha hablado. De éstos, el más cercano al quinto por afinidad y semejanza es el noûs. Si no se aceptan de cada cosa los primeros cuatro, no se podrá participar de la ciencia del 5° que, con la ayuda de las traducciones de Burnet y Souilhé que elige Agamben, se trata de “poner aquello mismo por [a través de] el cual [cada uno de los entes] es conocible y verdadero”, lo que implicaría colocar eso mismo por lo cual algo es cognoscible -lo que puede ser conocido y verdaderamente existe. Los primeros cuatro manifiestan la cualidad y el ser de la cosa por medio de la debilidad del lenguaje.

⁸ Diccionario de la Real Academia Española: Motivo, causa por la que se ejecuta una cosa; suposición; propósito formulado por el entendimiento y aceptado por la razón.

trascendiendo de algún modo el lenguaje, sólo es posible en él y en virtud de él: la cosa misma del lenguaje, en suma.”⁹

Platón insinuaba, sin tal vez poder establecerlo, que aquello sobre lo que se pensaba era el pensamiento mismo, la palabra viniendo en ayuda de la palabra. Advierte que en la idea “la decibilidad misma permanece no dicha en aquello que se dice de aquello sobre lo cual se dice, que la cognoscibilidad se pierde en aquello que se conoce de aquello que es para conocer”.¹⁰ Platón es el primero que expone una teoría de la significación lingüística en su relación con el conocimiento.

Dado que tratamos de articular estos contenidos al psicoanálisis que propone Lacan, noten la semejanza con la conocida frase que alude a su posición sobre el inconsciente:

Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha.¹¹

La cosa del lenguaje es entonces la decibilidad, la apertura misma que está en cuestión en el lenguaje y que divulgamos al hablar.

Agamben señala que es así como el poder presuponiente del lenguaje toca su límite: el lenguaje dice los presupuestos como presupuestos y, de este modo, alcanza aquel principio no-presuponible y no-presupuesto, constituye la auténtica comunidad y la comunicación humana.

Aprende lo que digo de la otra sección de lo inteligible, que el lenguaje mismo toca con la potencia del dialogar, tomando las hipótesis no por principios, sino verdaderamente por hipótesis, como puntos de apoyo y trampolines, hasta que, llegando al principio de todas las cosas, que no es hipotético, tocándolo, y de nuevo teniendo las cosas junto a sí, regrese hacia el fin, sin ocuparse de ningún modo de lo sensible, sino de las ideas, a través de las ideas, hacia las ideas, acabe en las ideas.¹²

Podemos advertir el parentesco de esta idea con los desarrollos de Lacan cuando afirma:

⁹ Agamben, G. (2007). Op. cit., p. 14.

¹⁰ Agamben, G. (2007). Op. cit., pp. 17-18.

¹¹ Lacan, J. (1984). *L'Étourdit*. El atolondradicho. En *Escansión 1*. Buenos Aires: Paidós. Alfredo Eidelsztein, respecto de esta frase, en su libro *La topología en la clínica psicoanalítica* señala que: “En lo que se escucha”, de acuerdo a la palabra francesa “entendre”, quiere decir también “en lo que se entiende”. Es decir que para Lacan lo que queda olvidado es *que se diga*, y no un contenido. Lo olvidado para él no consiste en que operó la represión y que algo de la cosa que preexiste quedó sin conocer. El olvido depende de la estructura intrínseca del lenguaje. Cf. Eidelsztein, A. (2006). *La topología en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra Viva.

¹² Agamben, G. (2007). Op. cit., p. 21.

...no hay ninguna realidad pre-discursiva. Cada realidad se funda y se define con un discurso.¹³

Giros en el pensamiento.

La concepción griega del conocimiento del ser va a sufrir una transformación con el advenimiento de la tradición judeo-cristiana debido a la introducción en el saber de la idea de revelación. La revelación no es un contenido que se exprese mediante proposiciones lingüísticas; prescinde de la razón para llegar a la verdad. “En el principio fue el Verbo” es un presupuesto, emparentado con la divinidad y la revelación. En el verbo, Dios se revela como incomprensible e incognoscible. Los hombres hablan porque hay una palabra divina que implica la preexistencia de la función significante, sólo si Dios es el nombre de la preexistencia del lenguaje. Esta apertura no pertenece a la esfera del discurso significante ni está dotada de sentido: es un puro acontecimiento de lenguaje más allá o más acá de todo significado particular. Una palabra que, sin significar, significa la significación misma, instala la idea de que todavía hay una posibilidad de pensamiento más allá de las proposiciones significantes. El nombre de Dios -que nombra al lenguaje- es un metalenguaje que no pertenece al discurso significante; es una voz no significante. La existencia del lenguaje es una certeza incomprensible basada en la fe y la revelación; nada delante de sí puede explicarla a su vez.

La revelación de la teología instalará en el pensamiento la idea de que todo conocimiento humano tiene su fundamento en una apertura que lo trasciende infinitamente y donde la razón no interviene. Esto es importante porque quedará afectado el pensamiento occidental en tanto ya no puede hallar respuestas a la pregunta por el ser o la cosa misma despojada de presupuestos.

En la modernidad se produce un cambio ontológico: la primacía de la ciencia moderna en Occidente descubre que el saber ya no coincide con la verdad revelada. Se cuestiona ese saber dogmático dándose mayor crédito al pensamiento y sus producciones simbólicas. La garantía de verdad divina se pierde y el hombre, con el *cogito*, establece otro modo del saber vía la ciencia: la matematización del cielo fue su despertar, pero este metalenguaje formal no será último. Este enfoque científico produce una división entre saber y verdad: la inclusión del método dejará a la verdad en el infinito. La

¹³ Lacan, J. (2007). *El seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. p. 43.

existencia se liga a una dimensión del pensamiento, el que pasará a ser causante del ser.

Con el pensamiento contemporáneo el lenguaje mostrará su absoluta anonimia. No hay metalenguaje ni siquiera en la forma de una voz no significativa. El “Dios ha muerto”, anunciado por Nietzsche afecta la filosofía: si Dios ya no es garantía del saber y la existencia pasa a ser producto del lenguaje carente de nombre, el hombre está arrojado en el lenguaje sin tener una palabra divina que le garantice la posibilidad de salirse del juego infinito de las proposiciones significantes.¹⁴ Esta apreciación es frecuentemente sostenida por el poslacanismo. Agamben señala que ésta es la herencia del nihilismo. La filosofía se encuentra con la palabra absolutamente al principio, siendo presupuesto absoluto -idea esencialmente igual a la de la teología- sin disponer de un metalenguaje. Dicho nihilismo se vio agravado por la influencia del existencialismo francés al sostener que el lenguaje que está en el principio “tiene la estructura negativa de la escritura y del *grámma*.”¹⁵ El lenguaje es, desde el principio, huella y autotrascendencia infinita, (...) es la nulificación y la dilación de sí mismo; el significante es la cifra irreductible de esta falta de fundamento.”¹⁶

Si bajo la idea de la existencia de un presupuesto creemos que no existe un metalenguaje último y que toda construcción de un metalenguaje queda preso en un regreso al infinito, el poder “presuponiente” del lenguaje no tendría fin. Al trabajar con las posibilidades del lenguaje, se arribará a una nada que instalará una concepción nihilista del mismo.¹⁷ No hay nada por revelar, la verdad del lenguaje es develar la nada de toda cosa. La ausencia de un metalenguaje es así la forma negativa del presupuesto. La comprensión de aquello que se conoce estará basada en lo incomprensible.

Agamben propone que la posibilidad de ver y exponer los límites del lenguaje – despojado de un metalenguaje, de un presupuesto y, a su vez, de lo indecible- está contenida en la teoría de las ideas de Platón: la aceptación sin reservas de la anonimia del lenguaje, así como de la homonimia que gobierna su campo.¹⁸ Esta finitud del lenguaje humano posibilita el “viaje dialéctico” del pensamiento. Un lenguaje perfecto,

¹⁴ Esta apreciación es frecuentemente sostenida por el poslacanismo.

¹⁵ Letra.

¹⁶ Agamben, G. (2007). Op. cit., p. 36.

¹⁷ Nótese cómo esta idea está instalada en la concepción que tiene gran parte del poslacanismo acerca del trabajo significativo.

¹⁸ Cf. es.wikipedia.org (wikilengua): Homonimia: del griego *homōnymos* («homo»:igual; «ōnymos»: nombre). Designa la relación de semejanza en la manera de escribirse o pronunciarse que presentan dos palabras de significado diferente o de diferente valor gramatical, como por ejemplo «mas» y «más». Dícese de palabras que siendo iguales por su forma tienen distinta significación. Hay dos tipos de homónimos: identidad formal o fónica entre palabras de distinta significación y distinto origen.

privado de toda homonimia y en el cual todos los signos fueran unívocos, sería un lenguaje privado de ideas.

Semejanzas con Lacan.

Para Lacan el lenguaje es primero, estructura completa en sí misma, que no tiene un presupuesto para sí. No hay Otro del Otro -no hay A del A, esto es: S(A)- significa que no hay metalenguaje último, por lo que no hay garantía de ninguna verdad ni identidad para el *hablanteser*. El A carece de otredad; el orden simbólico no tiene oposición. Dada la existencia del lenguaje y una vez que “ya está allí”, sincrónicamente, como un “todo junto”, para el hablanteser no hay naturaleza posible.

La idea es alcanzada en el juego entre anonimia y homonimia del lenguaje, dice Agamben. *Ni el uno es y tiene nombre, ni no es ni no tiene nombre.* ¿No se emparenta esto con el medio-decir de la verdad en Lacan? La idea no es una palabra (un metalenguaje) y tampoco visión de un objeto fuera del lenguaje (un objeto tal, un indecible tal, no existe), sino *visión del lenguaje mismo*. Para Lacan no hay realidad pre-discursiva: es con las ideas que creamos realidad. Sólo pensando el lenguaje privado de una revelación y de un nombre para sí, reconociendo su finitud, su límite, alcanzaremos un principio liberado de todo presupuesto, siendo de esta manera el único habilitador de creación y cambios.

Agamben señala que no hay comunidad humana que pueda surgir sobre la base de un presupuesto: lo que une a los hombres entre sí es la visión del lenguaje mismo, la experiencia de sus límites, de su *fin*. Pensar un presupuesto para el lenguaje lo convierte en un medio de trabajo restringido e infinito también para el psicoanálisis, posición que solo puede sostenerse bajo una epistemología que cree en la unidad del ser y en el acceso a la verdad absoluta o a una identidad. El lazo al Otro barrado como creador de existencia, sin metalenguaje, es el lazo que proponemos como dirección de la cura para salir del sufrimiento excesivo que surge en la neurosis, aquel que reside en padecer de una identidad o de un ser resultante de no querer saber nada de la barra en el A, encarnado en el Otro.

El lenguaje que pre-existe al sujeto crea existencia en un sistema no unívoco (lo que podría leerse como falla o falta dentro en un pensamiento materialista que sigue la lógica del Uno) y por eso puede ponerse en juego; en la apertura que propone y por la que surge, despojando de presupuesto y exponiendo sus límites. Pone en juego las ideas, el

deseo como lazo, la búsqueda de verdades particulares no-todas. Creemos que esta posición es la que sostiene Lacan. Para él, el sujeto es dividido sólo por el hecho de que el humano es hablante. Esta barra que lo marca le prohíbe (inter-dice) el acceso a la verdad toda de su deseo, lo que ha quedado más al descubierto con el advenimiento de la ciencia como sistema de saber, según desarrollamos.

Si en nuestro trabajo pensamos al lenguaje con un presupuesto para sí (pensamiento que consideramos también surgido del lenguaje), el lenguaje -guiado por una epistemología acorde a la física clásica materialista- pasaría a tener un presupuesto incognoscible ya que, como hemos desarrollado, nunca apresaría “la cosa en sí”. Necesariamente esto afecta e incide en el pensamiento y accionar psicoanalítico. El lenguaje es considerado muchas veces en nuestro medio como lo que viene a desarreglar algo que antes era en sí mismo (en cuyo caso se intentará deshacerlo para llegar a un ideal sustancioso) o que viene a romper con la posibilidad del encuentro con el objeto verdadero; lo que hace que el psicoanálisis se tiña de pesimismo o sostenga que se puede llegar hasta “la roca viva de la castración”. Existe a su vez la idea de que hay un núcleo inasible por el lenguaje, que el cuerpo está primero y el lenguaje lo viene a mortificar y es por eso que se pretende eliminarlo; que las pulsiones vienen del cuerpo, que el objeto del deseo es inhallable. Dichas ideas corresponden al sentido común de una epistemología materialista, detrás de la cual está la suposición de que hay Uno y hay Ser completo, que hay cosas idénticas a sí mismas. Sostener que no hay Otro conduce a una posición individualista y nihilista. Según creemos, esta idea no responde a la teoría de Lacan ni a su epistemología basal, como así tampoco a la subjetividad con la que trabajamos donde la idea, el lenguaje, es lo que crea existencia.

...que ningún lenguaje podría decir lo verdadero sobre lo verdadero -y habría que decir, después de la ciencia- puesto que la verdad se funda por el hecho de que habla, y puesto que no tiene otro medio para hacerlo...¹⁹

El Otro, latente o no, está presente, desde antes, en la revelación subjetiva.²⁰

Si el lenguaje es primero, no puede haber una pérdida que suponga que hay diferencia insalvable entre el significante y el referente, entre la palabra y las cosas. Dicho pensamiento sostiene un concepto de lenguaje que piensa al referente como un ente

¹⁹ Lacan, J. (1985). La ciencia y la verdad. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 86.

²⁰ Lacan, J. (1987). *El seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós. p. 136.

ajeno y exterior al lenguaje mismo, donde se asimila palabra con significante y referente con cosas.

Inconsciente estructurado como un lenguaje.

Dado que Lacan sostiene que el inconsciente está estructurado como un lenguaje y está regido por las leyes de la metáfora y la metonimia, analizaremos el valor que tendrán las mismas para Lacan en su propuesta teórica y ver si quedan afectadas por las distintas formas de concebir el lenguaje como productor de saber. En lingüística, estas leyes del lenguaje, tropos de la retórica, indican la sustitución de una expresión por otra cuyo sentido es figurado. El tropo es el cambio de *dirección* de una expresión que se *desvía* de su contenido original para adoptar otro. La metonimia, para la retórica, es una figura relacionada con la metáfora que consiste en designar una cosa o idea con el nombre de otra basándose en la relación de proximidad existente entre el objeto real y el objeto representado. Los casos más frecuentes de metonimia son las relaciones del tipo causa-efecto y las del todo por la parte. La metáfora consiste en usar una palabra o frase por otra, estableciendo entre ellos un símil no expresado y produciendo en ese sinsentido un sentido nuevo. ¿Qué es lo que de esta ciencia acerca del lenguaje toma Lacan?

Nuestro trabajo consiste en hacer una lectura del inconsciente para establecer qué tipo de saber se ha configurado para un *parlêtre*. Desde allí podremos operar para intentar el desasimiento de la demanda y el encuentro con la verdad del deseo particular. Al estar el inconsciente estructurado como un lenguaje, la lectura –que se abrirá en el trabajo en transferencia con un analista- no podrá dejar de considerar que las leyes del lenguaje, metonimia y metáfora,²¹ han participado de la construcción de dicho saber. El cambio de dirección en la significación que éstas presentan, es propio del lenguaje –en esto tenemos el aporte de la lingüística-, pero a nosotros nos importa pensar que, bajo esas leyes, se ha estructurado un saber inconsciente, una posición respecto de la verdad, que está gobernando la vida de alguien. Esto también influirá en la lectura que hagamos del síntoma y del deseo.

Lo que descubre esta estructura de la cadena significante es la posibilidad que tengo, (...) de utilizarla para significar *muy otra cosa* que lo que ella dice. Función más digna

²¹ Lacan toma esto de Jakobson: el principio de contigüidad es del orden de la metonimia y el de similitud del de la metáfora.

de subrayarse en la palabra que la de disfrazar el pensamiento (casi siempre indefinible) del sujeto: a saber, la de indicar el lugar de ese sujeto en la búsqueda de lo verdadero.²²

[respecto del inconsciente] Pues desde el origen ha sido en el lenguaje donde se han dado a conocer sus efectos (...) Pero la defensa misma cuya denegación basta para indicar la ambigüedad inconsciente no hace uso de formas menos retóricas. Y sus modos se conciben difícilmente sin recurrir a los tropos y a las figuras, éstas de habla o de escritura, (...), y esto se impone a nosotros cada vez más a medida que la defensa se nos presenta más inconsciente.²³

Lacan señala que el inconsciente está sostenido en tropos del discurso. Dentro de esta estructura, nuestro trabajo consiste en partir del sentido que traen los pacientes en relación a lo que les pasa y los hace sufrir, para tratar de leer y ubicar los significantes que lo comandan.

Ahora bien: el psicoanálisis no sólo difiere de la lingüística en cuanto a su objetivo sino que tampoco hará el mismo análisis de la estructura del lenguaje que esté en juego en el texto analítico. El signo lingüístico distingue entre significante (imagen acústica) y significado (idea, unidad significativa objetiva) y, a su vez, alude a un referente (realidad a la que remite). Para Lacan, respecto del psicoanálisis, sólo existe *lalangue* (que incluye el A -campo del lenguaje, la lengua particular-, y el Otro, que no existe sin A). Dentro de ese contexto, no nos interesa rastrear los significados que están por debajo de los significantes ni evaluar la congruencia o arbitrariedad del significante con el significado. Que un significante remita a un determinado significado no importa en nuestro trabajo, tampoco el sentido común, ni los significados que corresponden a determinado significante.

En Lacan, el significante –que solo no significa nada- difiere del significante de la lingüística: puede ser un fonema, una palabra, una frase, un gesto, una acción. Tiene primacía sobre el significado, es autónomo del referente y es el elemento significativo del discurso, consciente o inconsciente, que determina los actos, las palabras y la posición de un sujeto sin que él lo sepa, a la manera de una nominación simbólica. Lacan lo

²² Lacan, J. (1985). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 485.

²³ Lacan, J. (1985). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 448.

define así: un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante. No representa un significado ni una cosa,

...representa al sujeto, es decir una suerte de agujero en la significación -¿qué soy? (...) y lo representa no para otro sujeto sino para otro significante.²⁴

En su articulación, el significante engendra el significado y también tendrá primacía sobre el sujeto, ya que el lugar del sujeto está en los significados, no en los significantes. Las leyes del lenguaje, desprovistas de sentido, rigen el orden del sentido en sus fraccionamientos y combinaciones.

...el significante tiene función activa en la determinación de los efectos donde el significable aparece como sufriendo su marca y convirtiéndose por medio de esa pasión en el significado.²⁵

[Para Lacan]...el significante forma el *material* (sincrónico) del lenguaje, cuyo conjunto debe pensarse como en un *lugar*, el significado se piensa (diacrónicamente) como el conjunto de los *discursos* pronunciados (escritos) y se instituye cada vez como un *momento*. Lo cual no significa que la "cadena" debe tomarse en el sentido limitativo de la linealidad, propia del hablar. Desde el momento en que la discusión acerca de la significación se desplaza desde signo hacia la cadena, la definición del significante (que es, sin duda, lo más importante) se articulará necesariamente en un *sistema* presidido por tres términos vinculados entre sí: sujeto, objeto y vacilación.

La *vacilación*, por el hecho de que el significante sólo cumple su función (engendrar la significación) al eclipsarse para dejar lugar a otro, con el cual formará cadena. Llegar a la significación es llegar a la condición de un "rasgo" (diferencial y combinable) *oscilante* o *batiente* que será impulsado hacia atrás por otro rasgo que se *suma* a él. Tal es la ley de un "funcionamiento alternante en su principio, el cual exige (de su significante) que abandone su lugar, sin perjuicio de que retorne a él circularmente". De allí que el significante no se designe mediante una sigla, sino mediante dos siglas, por lo menos: S_2 , la cadena de significantes desarrollada hasta un momento dado, y S_1 , el significante agregado que la proyecta hacia adelante.²⁶

El significado no es lo que se escucha. Lo que se escucha es el significante. El significado es el efecto del significante.²⁷

²⁴ Lombardi, G. (2007). *La clínica del psicoanálisis*. T. 1. Buenos Aires: Atuel. p. 90.

²⁵ Lacan, J. (1985). La significación del falo. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 668.

²⁶ Ducrot, O. y Todorov, T. (1991). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 121.

²⁷ Lacan, J. (2007). *El seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. p. 45.

Para trabajar con el sentido que se ha establecido como amo en un discurso, se intentará producir una movilización significativa. Operar en el discurso para que surja la pregunta y ponerla a trabajar, poniendo a producir el saber, será el primer paso. Partiendo del texto que se genere en el dispositivo, apostaremos a encontrar en él aquellos significantes cuya primacía estructura un saber y una posición, con el primer objetivo de reducir su sentido. Para Lacan el ser y la verdad pueden cambiar y no serán absolutos, operación que sólo es posible si no hay realidad pre-discursiva.

Es que al tocar, por poco que sea, la relación del hombre con el significante, (...), se cambia el curso de la historia modificando las amarras de su ser.²⁸

El efecto de lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto no es causa de sí mismo, (...). Pues su causa es el significante sin el cual no habría ningún sujeto en lo real. Pero ese sujeto es lo que el significante representa, y no podría representar nada sino para otro significante: a lo que se reduce por consiguiente el sujeto que escucha.²⁹

El valor de la metáfora.

Russel Grigg señala que lo que distingue una metáfora de una metonimia es la diferencia entre similitud semántica y contigüidad semántica.³⁰ Las dos reposan en una similitud posicional,³¹ son dos procedimientos retóricos que a la vez que modulan el eje paradigmático de la selección y de la sustitución, preservan la estructura sintáctica del discurso. La semejanza o analogía, es una cualidad que se le atribuye a la metáfora, pero que no se debe a una semejanza entre las cosas sino que es un efecto de lenguaje. Una metáfora no depende de ninguna relación semántica particular entre dos significantes -disimetría importante con la metonimia- sino que las metáforas crean una nueva relación y hasta un nuevo sentido. La metáfora puede implicar una sustitución, pero también existen metáforas por aposición y de extensión: la metáfora no necesariamente es resultado de una sustitución mientras que la metonimia sólo puede

²⁸ Lacan; J. (1985). La instancia de la letra. Op. cit., p. 507.

²⁹ Lacan, J. (1985). Posición del inconsciente. En *Escritos 2*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno. p. 814.

³⁰ Grigg, R. (1985). *Jakobson y Lacan. Sobre metáfora y metonimia*. Artículo. Paris: Navarin N° 35. pp. 12-34.

³¹ Es la capacidad que tienen dos palabras para sustituirse una a la otra; la contigüidad posicional es la capacidad que tienen de combinarse una con la otra.

ser producida por ella. Otra diferencia entre ambos tropos es que mientras la metonimia se plantea sobre un sustantivo, la metáfora se extiende a todas las partes del discurso. Grigg señala que Lacan llama “metonimia” a esos casos de metáforas por sustitución antes mencionadas y “metáfora” a los casos de metáfora por sustitución donde las relaciones semánticas entre significantes están ausentes.³² Una metáfora sorpresiva o novedosa que efectúa comparaciones inesperadas hace percibir una novedad.

La ocurrencia de una metáfora depende de las relaciones que mantiene el significante latente no con el significante que lo reemplazó sino con los significantes de la cadena a los cuales está ligado por contigüidad. Es una metáfora por conexión metonímica.³³

El efecto metafórico, efecto de significación para Lacan, se produce por la manera completamente particular en que los términos latente y manifiesto son simultáneamente evocados.³⁴

Teniendo en cuenta lo desarrollado, profundizaremos en cómo formula Lacan las leyes de metonimia y metáfora, para poder hacer una lectura crítica acerca de la idea de que el deseo es metonimia y el síntoma es una metáfora.

Lacan sostiene -en “La instancia de la letra...”- que es en la “conexión palabra a palabra” donde se apoya la metonimia, primera vertiente del campo efectivo que constituye el significante para que el sentido tome allí su lugar. La otra vertiente del campo de sentido es la metáfora. Para Lacan la chispa creadora que le corresponde a la metáfora, “una palabra por otra”,

...brota entre dos significantes de los cuales uno se ha sustituido al otro tomando su lugar en la cadena significante, mientras el significante oculto sigue presente por su conexión (metonímica) con el resto de la cadena.³⁵

³² En “La instancia de la letra...”, admite que la sustitución de “barco” por “vela” es un caso de metonimia: tal como diría Jakobson, la conexión de ambos está en el significante. Es en el “palabra a palabra” de esta conexión que se apoya la metonimia, una relación de contigüidad semántica. Pero respecto de la metáfora “Su gavilla no era avara ni odiosa”, “gavilla” toma el lugar de “Booz”. Una cosa por su propietario debería ser una relación metonímica. Sin embargo, explica Grigg, Lacan pone énfasis en “Su”: la importancia del posesivo reside en que “gavilla” no reemplaza a Booz sino al falo. Booz es representado por otro significante: el falo. Es una metáfora ya que no existe relación semántica entre gavilla y falo.

³³ Vemos aquí las dos legalidades en estrecho vínculo.

³⁴ Grigg, R. (1985). *Jakobson y Lacan. Sobre metáfora y metonimia*. Op. cit., pp. 12-34.

³⁵ Lacan, J. (1985). *La instancia de la letra*. Op. cit., p. 487.

Podemos advertir que metonimia y metáfora funcionan juntas, son impensables una sin la otra: existen como leyes en tanto se relacionan. Ambas son necesarias para que el sentido encuentre su lugar en la cadena significante.

Lacan dice en “La instancia de la letra...”, que la tópica del inconsciente es el algoritmo saussureano (S/s), cuya fórmula intermedia es $f(S)I/s$, y que desembocará en las fórmulas de las leyes de la metonimia y la metáfora que rigen el funcionamiento del inconsciente. La fórmula intermedia puede leerse de la siguiente manera: es función del significante colocar un término sobre el significado. Podemos ver que la (S) del algoritmo está en relación metonímica al término I y en relación metafórica al significado:

...es de la copresencia, no sólo de los elementos de la cadena significante horizontal sino de sus contigüidades verticales en el significado, de la que mostramos los efectos, repartidos según las estructuras fundamentales en la metonimia y en la metáfora.³⁶

Metáfora y metonimia, en conjunción, mostrarán los efectos de significación³⁷ que se producen por la manera particular en que los términos latente y manifiesto son simultáneamente evocados. Para que advenga un significado nuevo, un significante tiene que venir a ocupar el lugar que otro tenía en la cadena. El significado nuevo supone el atravesamiento de la barra resistente a la significación:³⁸ operación privativa de la metáfora, que opera en combinación con la metonimia. Operando sólo en una cadena unidireccional (metonimia), no se produce la sustitución significante que habilite nuevos significados. Hay que atravesar la barra para hacer tambalear el sistema de saber que producía sufrimiento. Para ello hace falta trabajar en una cadena articulada;³⁹ hace falta un contexto, como lo explica Lacan en “La metáfora del sujeto”. En el seminario XIV “La lógica del fantasma”,⁴⁰ a su vez, identifica estructura a lenguaje; el juego del significante define esas dos dimensiones. La metáfora permite que una cadena

³⁶ Lacan, J. (1985). La instancia de la letra. Op. cit., p. 495.

³⁷ Cf.: retornoafreud.blogspot.com/2011/.../breve-glosario-psicoanalitico.html.: Significación: movimiento por el que algo es significado; puede ser, a veces, el que produce desde el significante al sujeto para significar a éste. Es la relación entre significante y significado. En la metáfora, el significante logra significar al sujeto, porque la significación del sujeto atraviesa la barra de la significación. Cuando el hablante-ser intenta significar y la significación se da parcialmente, pero algo se escapa permanentemente, estamos ante la metonimia, ante el intento de cernir un objeto que realmente no cesa de escabullirse.

³⁸ Dijimos que en Lacan no se trata de hallar el significado que hay debajo de la barra: trataremos de establecer qué significa atravesarla.

³⁹ La cadena significante, en Lacan, es: “anillos cuyo collar se sella en el anillo de otro collar hecho de anillos”, diferente a la cadena de Saussure. Cf. Lacan, J. (1985). La instancia de la letra. Op. cit., p. 481.

⁴⁰ Lacan, J. Seminario XIV. Clase 2, del 23/11/66. Inédito.

pueda insertarse siempre en otra cadena por vía de una operación de sustitución. Esta operación señala que ningún significante pertenece a ninguna significación.

Resulta útil agregar y adelantar que la falta de univocidad que presenta el algoritmo saussureano, tópica del inconsciente, indica que habrá siempre remisiones de significación; bajo esta legalidad la operación significativa no va a poder decir todo sobre aquello que nombra, pero algo podrá decir.

Ubicados el funcionamiento conjunto de metáfora y metonimia nos vemos obligados a interrogar la idea sostenida y repetida por el poslacanismo de que el deseo es metonímico y que el objeto del deseo también lo es, idea de connotación nihilista.

Lacan define de este modo la metonimia en “La instancia de la letra...”:

Es la conexión del significante con el significante la que permite la elisión por la cual el significante instala la carencia de ser en la relación de objeto, utilizando el valor de remisión de la significación para llenarlo con el deseo vivo que apunta hacia esa carencia a la que sostiene. El signo -situado entre () manifiesta aquí el mantenimiento de la barra-, que en el primer algoritmo marca la irreductibilidad en que se constituye en las relaciones del significante con el significado la resistencia de la significación.⁴¹

En la metonimia, hay resistencia de la significación en las relaciones del significante con el significado. Asimismo, la elisión alude a una pérdida que se da en la articulación significativa, pérdida del ser en la relación de objeto, valor de remisión en la significación que se llena con el deseo y donde éste se sostiene.⁴² En la metonimia hay carencia de ser en la relación de objeto y esto es congruente con que hay resistencia de la significación. Si el deseo apunta a esa carencia de ser en la relación de objeto y eso lo sostiene, podemos inferir que es el lenguaje quien lo instala y lo mantiene siempre vivo e indestructible: a través del deseo se puede hallar una relación a la particularidad. Pero la metonimia, operando sola, lo sostiene como no realizado: no se accede a su valor ni a su interpretación; por lo tanto, no hay relación al mismo. Esto es lo que Lacan señala que ocurre en la relación del sujeto a la demanda.

Ahora veamos qué dice acerca de la metáfora:

Es la sustitución del significante por el significante donde se produce un efecto de significación que es de poesía o de creación, dicho de otra manera de advenimiento de la significación en cuestión. El signo + colocado entre () manifiesta aquí la transposición

⁴¹ Lacan, J. (1985). La instancia de la letra. Op. cit., p. 495.

⁴² Pérdida o disminución en la intensidad de una cosa; envío a otra parte de un texto para más información.

de la barra y el valor constituyente de esa transposición para la emergencia de la significación.⁴³

En la metáfora emerge la significación que introduce la función del sujeto, efecto de verdad posibilitado por el lenguaje.

El intervalo que se repite, la más radical estructura de la cadena significativa, es el lugar frecuentado por la metonimia, vehículo, por lo menos eso enseñamos, del deseo.⁴⁴

La metonimia entonces es el vehículo del deseo, que está siempre presente, y no la característica, el “ser” o la cualidad del mismo.

Se trata de encontrar en las leyes que rigen (...) el inconsciente, los efectos que se descubren al nivel de la cadena de elementos materialmente inestables que constituye el lenguaje: efectos determinados por el doble juego de la combinación y de la sustitución en el significante, según las dos vertientes generadoras del significado que constituyen la metonimia y la metáfora; efectos determinantes para la institución del sujeto.⁴⁵

El doble juego de combinación y sustitución (metonimia y metáfora) instituirán al sujeto.

[respecto del deseo] ...se olvida que mucho más auténticamente que ninguna búsqueda de ideal, es él quien regula la repetición significativa del neurótico como su metonimia. No es en esta observación donde diremos cómo le es preciso sostener ese deseo como insatisfecho (y es el histérico), como imposible (y es el obsesivo).⁴⁶

De la cita que precede reforzamos la idea de que la repetición metonímica es sostenida por el deseo neurótico, donde éste es reducido a la demanda. Con esa única operación no logramos interpretar el deseo ni la relación al mismo: hay repetición cuando hay insatisfacción. Lacan indica que el valor de la metáfora en el inconsciente consiste en que la vía sustitutiva es un fenómeno de creación que no será posible sin la metonimia:

⁴³ Lacan, J. (1985). La instancia de la letra. Op. cit., pp. 495-496.

⁴⁴ Lacan, J. (1985). Posición del inconsciente. Op. cit., p. 822.

⁴⁵ Lacan, J. (1985). La significación del falo. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 669.

⁴⁶ Lacan, J. (1985). Observación sobre el informe de Daniel Lagache. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 661.

...la posibilidad del juego metafórico se basa en la existencia de algo que sustituir. La base es la cadena significante, (...) principio de la combinación y lugar de la metonimia.⁴⁷

El deseo se sostiene en la metonimia pero incluye la condición de ser interpretable, por lo tanto, algo se puede decir de él: habrá un objeto particular que no será sustituible, aunque pueda variar.

El arroyuelo donde se sitúa el deseo no es solamente la modulación de la cadena significante, sino lo que corre por debajo de ella, que es hablando estrictamente lo que somos y también lo que no somos, nuestro ser y nuestro no-ser lo que en el acto es significado, pasa de un significante a otro en la cadena, bajo todas las significaciones.⁴⁸

Si lo metonímico es la carencia de ser, el deslizamiento del ser en el sujeto, esto podría interpretarse como que el ser estará en otro lado, idea en cuya base se sostiene un ser completo. Pero Lacan dice que lo que somos, nuestro ser y nuestro no-ser, se vislumbra en el *acto*, que es significado. Acto que instituirá un sujeto nuevo, relacionado al deseo y no a su demanda. En tanto el deseo no esté interpretado, será inarticulable en términos de demanda, será metonímico y habrá un deslizamiento indefinido del mismo: significantes que se reproducen metonímicamente sin introducir una novedad. No aparece el objeto del deseo ni el deseo se realiza. Aunque el deseo es indestructible y siempre seguirá operando, es posible la relación al mismo en tanto el objeto del deseo será interpretable una vez agotadas las vueltas de la demanda en un análisis.⁴⁹

La barra, para Lacan, no resiste al significado tal como se daría en el signo lingüístico; resiste al paso de un significante a otro. Como dijimos, atravesar la barra implicará la sustitución significante: su consecuencia será el encuentro con nuevos significados o sentidos. No atravesar la barra es quedarse en lo que un significante pueda decir del ser. No se trata de buscar un contenido latente en aquello que se escucha sino que, a partir de un nuevo significante que surja del discurso en el análisis, se logre señalar que un significante no dice del ser. En tanto se trabaje metonímicamente, no habrá efecto novedoso ni encuentro con la verdad no-toda que habilita el acto, el deseo: evadir la

⁴⁷ Lacan, J. (2000). *El seminario*. Libro 5. Buenos Aires: Paidós. p. 67.

⁴⁸ Lacan, J. (1986). *El seminario*. Libro 7. Buenos Aires: Paidós. p. 382.

⁴⁹ Cf. Lacan, J. Seminario IX. Clases del 12 y 30/05/72. Inédito.

barra estaría al servicio de no encontrarse con el \$. La metáfora produce el sujeto,⁵⁰ su lugar estará en los significados, incluyendo sus remisiones,⁵¹ no en los significantes.

El lenguaje y el ser.

Podemos ya abordar la frase de “La instancia de la letra” que ha sido tomada como definición del deseo y del síntoma e intentar leerla de otra forma:

Es para impedir que caiga en barbecho el campo del que son herederos, y para esto hacerles entender que si el síntoma es una metáfora, no es una metáfora decirlo, del mismo modo que decir que el deseo del hombre es una metonimia. Porque el síntoma es una metáfora, incluso si el hombre se pitorrea de él. Y así, para que los invite a indignarse de que después de tantos siglos de hipocresía religiosa y de fanfarronería filosófica, todavía no se haya articulado válidamente nada de lo que liga a la metáfora con la cuestión del ser y a la metonimia con su falta...⁵²

Es necesario preguntarse cómo es posible, luego de lo desarrollado, que Lacan utilice como definición del síntoma o del deseo una sola de las leyes. Si a eso le sumamos que utiliza el verbo “ser” en itálicas y que señala que la metáfora está ligada al ser y la metonimia a su falta, se impone que prestemos atención a qué sentido ha querido darles. El verbo “ser” utilizado en la cita respecto del síntoma y el deseo parece adquirir así un carácter ontológico distinto del que sostiene Lacan: la lógica del “entre” y del ser no-todo.

“Para que la pregunta salga a la luz del día (...) es preciso que el lenguaje sea.”⁵³ Resulta claro que Lacan quiere decir que el lenguaje debe operar, debe hacer advenir algo sobre la verdad del sujeto. Sabemos que Lacan acá está nutrido de la lectura del artículo de Heidegger sobre Heráclito, “Lógos”,⁵⁴ artículo que él mismo tradujo. Podríamos concluir provisoriamente que habría para Lacan un ser del lenguaje. Si esto fuera así y siendo que el lenguaje es, para Lacan, creador de existencia, ¿cuál sería el estatuto de ese ser del lenguaje? ¿Se trataría de un ser que a su vez otorgaría un ser, no-todo? ¿No se trataría esto de un metalenguaje? Lacan sostiene que no hay metalenguaje; entonces, ¿de qué ser habla? Vamos a tratar de interrogar esta idea y, de

⁵⁰ El título del texto “La metáfora del sujeto” al igual que su contenido, nos obliga a leer el “del” en su condición de genitivo subjetivo.

⁵¹ En las remisiones está el deseo, en ese “más allá.” La interpretación del deseo sólo es posible en lo enigmático del “entre”, vía el interjuego metáfora-metonimia.

⁵² Lacan, J. (1985). La instancia de la letra. Op. cit., p. 508. El subrayado es nuestro.

⁵³ Lacan, J. (1985). La instancia de la letra. Ibíd.

⁵⁴ Heidegger, M. (1994). Lógos. Heráclito, fragmento 50. En *Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal.

verificarse el sostenimiento de un ser del lenguaje para Lacan, ver qué estatuto podríamos darle si lo pensamos desde los desarrollos de Agamben.

Si convenimos que el lenguaje tiene un ser, tenemos dos posibilidades para considerarlo: que sea una existencia cuyo ser le es otorgado por una voz sin significado, por revelación, y sostenido por Dios o su equivalente (un ser presupuesto absoluto que revela la verdad toda) del cual no se puede dar cuenta; o es un ser o existencia dado por el lenguaje mismo, que dice o explica dentro de sí mismo (no ya un ente en su oscuridad según Agamben): una instancia que dice, pero que no es nadie. Si el lenguaje es el que tiene que decir ahora acerca del decir del lenguaje, esa es la cosa misma (su propia cognoscibilidad y verdad), se explica dentro de esa estructura del lenguaje que habilita la idea y su movilidad, fijando sus límites, dada la falta de univocidad del lenguaje. Y en tanto no dice todo de sí tampoco lo dice sobre eso que nombra; de este modo el ser que otorga es un ser no-todo.

Si Lacan propone que el “lugar del lenguaje”, el A, pre-existe al sujeto y es causa de existencia, ¿no nos estará diciendo que ese lugar tercero que dice y otorga existencia, podría hacerlo de las dos maneras de acuerdo a con qué *physis* se conciba el lenguaje? Podría otorgar un ser que diera identidad en tanto se lo considere un presupuesto y coagule un sentido dado o podría otorgar un ser no-todo, que puede variar pero que conserva la relación al Otro barrado y al \bar{A} [A barrado].

En tanto para Lacan no hay metalenguaje, no hay “Otro del Otro”, lo que dice es que es sólo con el lenguaje que se accede a algún tipo de verdad, de saber o de existencia. No obstante lo cual, según cómo se interprete el decir del lenguaje, podría tomar un carácter de existencia diferente, otorgar un ser todo. Tal vez es esto lo que nos señala con esas *itálicas*.

Si se concibe al lenguaje con un presupuesto o su negativo, es difícil maniobrar con el sentido que éste pueda otorgar. Pero si se trata aquí de una decibilidad que tiene lugar, la cosa en sí no sería un presupuesto, no hay una verdad toda por revelar. Para Lacan hay un ser del lenguaje, una instancia que dice: lenguaje y ser no-todo van de la mano; podríamos interpretar que el lenguaje otorga algo del ser en su misma operación de decibilidad, tal como propone Agamben. Y que será un ser “todo” si se lo piensa como presupuesto y “no-todo” si se lo piensa como estructura completa (e incompleta a la vez).⁵⁵ Si “eso habla”, podríamos decir que lo dijo la idea del lenguaje: en ese sentido la

⁵⁵ Alfredo Eidelsztein comenta que “estructura” para Lacan es un conjunto co-variante de elementos significantes, donde el conjunto, como noción matemática, implica maniobrar con una totalidad de elementos considerando dicha

verdad y el ser podrían variar. Si el lenguaje no es causa de sí y, siguiendo a Lacan, no hay Otro del Otro del lenguaje; el ser que pueda otorgar se resolverá dentro de su estructura y en sus remisiones de significación. Se tratará de un ser no-todo donde habrá posibilidad de armar distintas versiones que “hablan” de aquello que nombra, aún del lenguaje.

Partiendo de la consideración de que el lenguaje puede decir y/o buscar la verdad sobre lo que piensa a través del lenguaje mismo privado de presupuestos, vía la idea, que está entre lo que no puede decir y lo que sí puede, sin que esto lleve a una infinitización de la búsqueda de un presupuesto anterior; ¿no podríamos suponer que, de no concebirse así, el tratamiento de las propias leyes que rigen el lenguaje se verían afectadas? ¿No será la búsqueda del presupuesto la que tiende a eludir el funcionamiento conjunto de metáfora y metonimia en el intento de dar con un ser, un ser sustancial que libere al sujeto de la falta de garantía de identidad?

¿No estará, en la base del síntoma y el deseo en la neurosis, y en ciertas direcciones de la cura, el intento de un presupuesto sustancioso que descubra el principio de identidad? Esta idea puede reforzarse: si el síntoma viene a ocupar el lugar del acto y Lacan dice que el síntoma es una metáfora, está hablando de metáfora y metonimia en el inconsciente en transferencia con un analista, allí donde hay un sufrimiento resultante de una relación neurótica. Es decir que si síntoma es una metáfora y ésta está ligada al ser (ese es su ser), deja coagulado un sentido y pierde su ligazón con la metonimia que es su base, la que enlazaría al significante elidido. Un ser puede ubicarse y sostenerse así en el síntoma (metáfora que es),⁵⁶ un ser de sufrimiento que evita la relación al Otro barrado. Si el deseo es metonimia y está ligado a la falta en ser (propia de la falta de interpretación del deseo), es porque en el intento de búsqueda del ser -de hacerse consistir a sí mismo o de hacer consistir al Otro- se desarticulan ambas leyes (ya no lo son). El síntoma no da lugar al acto y el deseo se hace metonímico ya que no hay articulación ni relación al mismo sino en tanto imposible o insatisfecho. Esto habilita una infinitización en la búsqueda del ser de deseo. La idea del funcionamiento aislado de la metonimia es congruente con lo que habíamos establecido sobre el objeto de la demanda; allí no se encuentra nada del ser pues el deseo no será interpretado; se logra

colección como un todo, un todo que no posee referente. Este conjunto que implica totalidad, convive con la paradoja de que, en el conjunto de los conjuntos, habrá algún elemento que quede por fuera. De esto se trata en Lacan la batería significante y el tesoro del significante, respectivamente. Cf. Eidelsztein, A. (2001). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. I. Buenos Aires: Letra Viva. pp. 49-50.

⁵⁶ Que otorgaría identidad.

velar la barra del Otro, sosteniendo el sujeto su consistencia. Pensar que el deseo es metonímico coincide con la idea de un presupuesto siempre anterior imposible de encontrar.

Eludir las remisiones de significación sería congruente con la idea de que el lenguaje tiene un presupuesto y que se podría dar con un ser de identidad donde cada cosa es igual a sí misma. Esto es lo que postula el poslacanismo con la “identificación al síntoma”, que implicaría el encuentro con un ser o un yo. Evitan trabajar en la dialéctica de la bilingüedad que lleva implícito el medio-decir bajo el supuesto de encontrar un nombre que otorgue identidad, una palabra que anule los efectos de la palabra sobre el sujeto. Pero estaríamos fuera del lenguaje, ya que eludiría su estructura interna.

Este intento de hacer del lenguaje Uno, hace perder de vista lo que tiene de habilitación: la idea y el deseo, propios del hablanteser. Decir que “el ser es y no es”, no es una posición que niega el ser, sino que dentro de ese campo del lenguaje a veces se produce como efecto y a veces se desliza. La posibilidad de resolver el presupuesto del lenguaje mediante el lenguaje mismo, vía las ideas, supone el funcionamiento conjunto de las dos leyes que habilitan la falta de univocidad: límite que proporciona su estructura y estabilidad subyacente al cambio. Otorgará un ser formal, variable, una verdad no-toda.

En las frases “el síntoma es metáfora” y “el deseo es metonimia”, el lenguaje utiliza para decir sobre el lenguaje una ontología unívoca, sustanciosa: dice todo del ser. Lacan podría estar señalando, en esta cita, qué carácter toma el ser en la neurosis. El ser que le daría la metáfora al síntoma, en tanto “no es una metáfora decirlo,” es que es verdad, una verdad por fuera del lenguaje en tanto alude a un ser todo.

Si no hay metalenguaje no hay significación absoluta dada por el lenguaje; el Otro del lenguaje está barrado. Creemos que para Lacan esto no supone nihilismo, dado que la salida será a través del lenguaje mismo, vía la idea y el deseo que permite el lazo y la creación. El ser no-todo se da dentro del lenguaje, poniendo un límite a la infinitización del mismo. Si no hay deslizamiento metonímico que habilite significados, tampoco los habrá con una metáfora inmovilizada. Maniobrando con el lenguaje y su legalidad será posible producir cambios y atacar el problema del ser petrificado. Algo podrá cernirse del ser, aunque nunca podrá juntársele ya que no existe garantía de identidad en el hablante.

Lacan sostiene que el psicoanálisis trabaja con el sujeto de la ciencia donde el lenguaje produce saber y existencia despojados de una garantía absoluta para

responder por ellos o por la identidad. El saber y la verdad están escindidos: el ser no será Uno y la verdad será no-toda. Esa es la estructura de lenguaje y de realidad de la subjetividad de nuestra época. En Apertura trabajamos sobre la idea de que el sufrimiento en Occidente –aquel por el que advino el psicoanálisis- se debe a que se ha respondido en forma fallida a esa falta de garantía tratando de restablecerla, dando lugar a una posición individualista, nihilista y biologicista del mundo. Hemos intentado mostrar aquí, que esta posición responde a una idea de lenguaje que supone un presupuesto, donde el lenguaje remite a un ente exterior a él, idéntico a sí mismo. Respuesta también del lenguaje, pero que no se corresponde con la subjetividad de la ciencia: presuponen el Uno del ser. Un amarre al ser podría ser efectivo para alguien, pero no es el caso del neurótico que dijimos padece de una identidad o de un ser en menos, por lo tanto no es respuesta en nuestro trabajo.

Si el psicoanálisis responde al sufrimiento en esa misma dirección, su respuesta será en mayor o menor medida adaptativa: arreglarse con lo que hay, identificarse al síntoma, lograr un S_1 que diga del ser, o cualquier lectura que piense al lenguaje como lo que viene a desarreglar algo que era en sí y que quedó mortificado por el significante. Respuestas que eluden la división del sujeto.

El objeto es metonímico cuando el orden imaginario hace suponer que el deseo es el objeto de la demanda, cuando el sujeto se identifica imaginariamente en forma radical porque necesita que haya algo que represente lo que siempre se sustrae por obra del significante, congruente con una idea de lenguaje con presupuesto (y el funcionamiento aislado de la metonimia). Pensar que el deseo es metonímico coincide con la posición neurótica. Dado que el Otro no ofrece garantía de identidad, el sujeto se aferra a la demanda y la hace funcionar como la garantía faltante. Allí no hay acto ni interpretación; no se atraviesa la barra. No atravesar la barra es quedarse con lo que un significante pueda decir del ser, dirección de la cura que actúa a favor del malestar. Hay acto analítico cuando la interpretación está orientada a producir algo nuevo que implica al sujeto.⁵⁷ El acto tiene dimensión significante y supone atravesar la barra, que opere la metáfora. La barra para Lacan, no resiste al significado tal como se daría en el signo lingüístico; resiste al paso de un significante a otro. La sustitución significante implicará

⁵⁷ "Si tenemos que introducir y muy necesariamente a nivel del psicoanálisis la función del acto, es en tanto que ese hacer psicoanalítico implica profundamente al sujeto. Que a decir verdad, y gracias a esta dimensión del sujeto que renueva para nosotros completamente, lo que puede ser enunciado del sujeto como tal y que se llama el inconsciente, este sujeto en el psicoanálisis, es, como ya lo he formulado, puesto en acto." Lacan, J. Seminario XV. Clase 1, del 15/11/ 67. Inédito.

el encuentro con nuevos significados o sentidos. La barra pasará a operar en otro lugar: en el Otro barrado, en el \$ y en el \bar{A} [A barrado], que persigue el análisis.-

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. (2007). *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Eidelsztein, A. (2001). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. I. Buenos Aires: Letra Viva.

Eidelsztein, A. (2006). *La topología en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra Viva.

Grigg, R. (1985). *Jakobson y Lacan. Sobre metáfora y metonimia*. Artículo. Paris: Navarin N° 35.

Heidegger, M. (1994). Lógos. Heráclito, fragmento 50. En *Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal.

Lacan, J. Seminario VI. El deseo y su interpretación. Inédito.

Lacan, J. Seminario XIV. La lógica del fantasma. Inédito.

Lacan, J. Seminario XV. El acto psicoanalítico. Inédito.

Lacan, J. (1984). L'Étourdit. En *Escansión 1*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1985). *Escritos 1 y 2*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1986). *El seminario*. Libro 7. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1987). *El seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1997). *El seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2007). *El seminario*. Libro 5. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2007). *El seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2007). *El seminario*. Libro 10. Buenos Aires: Paidós.

Lombardi, G. (2007). *La clínica del psicoanálisis*. T. 1. Buenos Aires: Atuel.

GABRIELA MASCHERONI

Psicoanalista. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica, Buenos Aires.

e-mail: g_mmasch@yahoo.com.ar